

BILBAO NO SE RENDIRÁ

El ejército del pueblo, sabe velar por su defensa, y la logrará Pendiente de los Congresos de las Internacionales obreras

NOTA EDITORIAL

La inflexible responsabilidad de la hora presente

Emocionados esperamos el resultado de la jornada de hoy: no de la jornada que se ha de debatir entre el fuego y la sangre de nuestros frentes de combate, sino en las esferas de la serena reflexión, donde se han de desarrollar las deliberaciones de los representantes de la segunda y tercera internacionales.

Hemos dicho emocionados y esto, quizás, demasiado poco. Nos jugamos en el resultado de la conferencia de ambas internacionales, con el porvenir y el resultado de la guerra, el porvenir y el destino de todas las democracias.

Tan excepcionistas como hemos sido en el resultado práctico para nuestra justicia, de los resultados de las diversas reuniones de la Sociedad de Naciones, cuyo excepcionismo, día por día, hemos dejado consignadas en estas mismas columnas de este diario, somos fervientes optimistas del resultado de la conferencia de ambas internacionales.

Quizás, mirados los acontecimientos desde la altura moral que nos dan los once meses rebasados de lucha, podamos decir ahora que hemos sido lo suficientemente ingenuos para confiar demasiado en el poder político de las estructuras democráticas de la vieja Europa, esperando que las formaciones tribridas estatales de Inglaterra y Francia lo que ellas no podían dar, mientras hemos ido rehuyendo, día por día, buscar el apoyo proletario que nosotros tenemos derecho a pedir y ellos a dar de las organizaciones proletarias y partidos clasistas del mundo entero.

Pruebas más que felicitantes tiene el pueblo español de la ayuda prestada por la genuina representación de la tercera internacional, la Unión de Repúblicas Soviéticas. Faltaba pulsar la opinión de la segunda internacional.

No podrán llegar, es natural, nuestras voces a las alturas donde en este mismo día se debate la actitud que con respecto al conflicto español ha de adoptar la segunda internacional socialista y obrera; no podrán llegar, por desgracia; pero si hemos de dejar consignadas en estas hojas donde, burla burlando, se va escribiendo la historia universal, la opinión que nos merece la trascendencia que tiene para el porvenir del mundo la Conferencia histórica que en el día de hoy se está desarrollando en París.

La segunda internacional se encuentra por segunda vez en un momento culminante de la historia mundial, de donde ha de salir un mundo nuevo, o se ha de condenar al mundo a seguir debatiéndose atormentado entre los horrores de todo lo arcaico y podrido, que entre lágrimas y sangre se está debatiendo en los atormentados campos españoles.

En esta enrucjada histórica se encuentra por segunda vez colocada la segunda internacional, y ésta en circunstancias más trágicas, pero más claras que se encontró en las solennas horas del agosto de 1914. Ahora como entonces, el pasado pugna por levantar su cabeza frente a las fuerzas del porvenir; ahora como entonces se ventila en una decisión y en un acuerdo todo un porvenir para el mundo; ahora, como entonces, en virtud de la fuerza proletaria, o las fuerzas de la reacción y de la guerra, son acorraladas en sus cobiles, o una era de destrucción se abate sobre el mundo, y las internacionales proletarias que, ya en la primera ocasión tuvieron que asistir a su primer desmembramiento, quedarán pulverizadas, sumiendo a los pueblos en no sabemos qué horror de un porvenir siniestro.

Fero sabemos que no. Sabemos que la ayuda que el pueblo español espera de sus hermanos proletarios no fallará esta vez. Sabemos que el proletariado mundial, identificado con sus hermanos de España, espera de sus dirigentes normas energicas, y que si los dirigentes no se encontraran a la altura histórica que las masas requieren, el sacrificio de España significaría para ellos el sacrificio del proletariado entero, y una acusación se elevaría, de irredención, desde las refulgurantes de la historia universal, como resultado a la generación oscura.

La intervención nazi en España deshonra a Alemania ante el mundo

La intervención en la guerra civil española de las divisiones pardas, la destrucción de Guernica por los aviones "nazis" y el bárbaro bombardeo de Almería por los barcos de guerra alemanes, son hechos que han producido en todo el mundo una general indignación.

Al igual que en los tristes días de la Gran Guerra, ahora, ante la pugna sangrienta en que se debate España, las gentes del mundo, cada vez que el telegrafo anuncia un infamante atropello, exclaman como entonces: "¡Ahí están los alemanes...!"

Pero justo es reconocerlo. No es el pueblo alemán, el que sufre, trabaja y pasa hambre, el autor de estas explosiones bárbaras militaristas.

La mano tenebrosa que dirige todas estas turbias maniobras contra las democracias internacionales, nada tiene que ver con el pueblo alemán. Alemania no es el nacional-socialismo, cuyo entusiasmo pendericero alientan y excitan Hitler, Goering, Goebbels y otros genitales del fascismo alemán.

Que la descarada intervención "nazi" en España produce un hondo sonrojo y un dolor infinito en el pueblo alemán, lo demuestran algunos testimonios que ha recogido la Prensa internacional.

Inmediatamente después del bombardeo de Almería, los escritores alemanes que luchan contra el fascismo "nazi" en las filas de la Brigada Internacional, han firmado un manifiesto, subrayando que las represalias empleadas contra las mujeres y niños almerjenses no es más que una prolongación del sistema de rehenes aplicado a los adversarios políticos en el campo internacional.

Por su parte, M. Herbert Morrison, alcalde de Londres, populatismo "leader" del Labour Party, ha publicado en el "Neuer Vorwaerts", órgano del Partido Socialista alemán, con domicilio en Praga, una carta abierta a todos los alcaldes de Alemania e Italia, en la que les dice lo siguiente:

"Vuestro país no ha enviado a vuestros hijos a combatir contra España. Los ha enviado vuestro Gobierno, para que luchan en favor de los fines y poderes del Partido "nazi". Esta aventura sangrienta no favorece a los verdaderos intereses alemanes o italianos. Vuestros dirigentes intentan, al intervenir en los asuntos interiores de España, imponer por la fuerza sus ideas políticas a otro pueblo. Sólo por esto, vuestros hijos pierden la vida o vuelven mutilados. Tenéis vosotros no sólo el derecho, sino la obligación, de protestar contra esta acción perversa, que hace aparecer a vuestro país odiado y repugnante a los ojos del mundo civilizado. Últimamente, 4.000 niños vascos han llegado a Inglaterra aspanidos, tributada su sensibilidad inocente ante los ataques de los aviones alemanes. Cada uno de estos niños será de aquí en adelante un testigo acusa-

PRENSA FRANCESA

El general Blomberg ha pasado revista al ejército de tierra italiano

El general Blomberg ha asistido a ejercicios de tropas italianas. Los nuevos modelos de artillería le han sido presentados.

Ante el desarrollo de maniobras de cavallería y de elementos motorizados en la región de Civata-Vecchia.

El "Povo" de Italia protesta contra las informaciones, demasiado frecuentemente difundidas a su gusto, según las cuales, Alemania hubiera tenido siempre una mediocre opinión del valor del ejército italiano.

El diario cita después varios juicios dados por generales alemanes, particularmente Ludendorff y Hindenburg, que ponen de relieve el valor del soldado italiano y la importancia decisiva de las victorias italianas en la guerra mundial (1).

El "Povo" de Italia añade que no se puede tomar como ejemplo las jornadas de crisis que todos los ejércitos han conocido, y concluye:

El ejército italiano se ha batido con el ejército austro-húngaro y nadie puede comprobar las calidades militares de los húngaros y de los austriacos, que son de raza alemana.

Recientemente, el ejército italiano ha destruido los ejércitos etíopes que Francia no hubiera podido abatir a no haber sido después de veinte años de guerra (2).

He ahí lo que se dirá un día so-

dor de las atrocidades de vuestro Gobierno "nazi" de Berlín."

También, en nombre del Comité Central del Partido Comunista alemán, su Presidente, M. Wilhelm Pieck, ha dirigido a los Comités Centrales de los Partidos Socialista y Comunista de España un telegrama, en el cual, entre otras cosas, dice:

"Os aseguramos que reina en el seno de la clase laboriosa alemana la más honda indignación con motivo de esta nueva y bárbara provocación, dirigida por Hitler, contra el valiente pueblo español, que no ha hecho ningún daño a Alemania. Intensificamos nuestros esfuerzos para que el Frente Antifascista de Alemania, el Frente Popular alemán, se comporten dignamente en la dura campaña emprendida contra la dictadura negra de manera tan heroica y gloriosa por el Frente Popular español y su valiente Ejército..."

Todas las informaciones que llegan de la región fronteriza alemana, especialmente en la parte occidental, el bombardeo de Almería ha producido en las gentes un miedo a la guerra que trasciende el límite de lo normal, para entrar de lleno en el dominio de lo psicosis.

Las gentes están espantadas, temblan, porque se percatan por momentos de que la política hitleriana lleva al país irremediablemente a una catástrofe guerrera de más crueles e irreparables consecuencias que la de 1914.

bre lo que pasa en España. El mundo sabrá entonces, de la manera más brillante, que los legionarios del fascismo, han escrito en tierra española una nueva página de historia y de gloria."

Los otros diarios hablan más claramente todavía del ejército italiano de España. Publican en largas listas los soldados muertos "al servicio de la civilización fascista", unos en Andalucía, otros en Guadarrama...

La emisora alemana "Radio Serckbruck" comunicaba:

"En Roma se ha publicado recientemente la segunda lista oficial de los "voluntarios" italianos muertos en España. La lista lleva los nombres de veintisiete voluntarios que han encontrado la muerte sobre el frente de Málaga."

A Nápoles 500 heridos escaban de llegar.

La guerra española será, seguramente, objeto de una nueva entrevista entre Blomberg y Mussolini. Se han emitido diversas suposiciones optimistas sobre la retirada eventual de España de una, al menos, de las potencias fascistas. Pero siempre, alternada o concertada, la intervención italo-alemana ha continuado.

Se repite hoy que von Blomberg acaba de proponer el comunicado siguiente: Si Italia dejase al Reich las manos libres en los Balcanes, Alemania acordaría en "la política mediterránea" toda facilidad de desarrollarse a Mussolini.

Los diplomatas complacientes exponen la retirada de las tropas alemanas, pero Alemania no abandonará el Mediterráneo en favor de Italia sin hacerse pagar muy caro. Por otra parte, el ejército italiano de invasión, quedando en España, no cambiaría la política fascista de rapina y de guerra, de partición de las influencias y de los territorios.

Lo que hace falta es organizar la retirada de las tropas fascistas combatientes en el pueblo español; lo contrario es oponerse, cada vez más, a realizar la seguridad colectiva en Europa.

Como consecuencia de un bombardeo republicano 300 soldados se sublevaron en Manacor

MARSELLA. — Se ha llegado a saber el hecho siguiente ocurrido en Mallorca: Al día siguiente de un reciente bombardeo efectuado por la Aviación gubernamental, sobre objetivos militares de Manacor, se sublevaron trescientos soldados. Hasta el tercer día no se consiguió por los fascistas dominar el levantamiento. Durante los combates entre ambas fuerzas, los fascistas tuvieron 150 muertos o heridos.

Los soldados republicanos que se entregaron, fueron pasados por las armas.